
BREVE APROXIMACIÓN HISTÓRICA A LA FUNDACIÓN DE LA GRAN LOGIA DE CHILE

*Alfredo Palacios Roa,
Universidad Santo Tomás*

Resumen

Los estudios sobre la masonería en Chile son bastante escasos, debido en buena parte a la naturaleza de reservada de la institución y su manifiesta reticencia a abrir sus archivos a los profanos. Por ello estas páginas resultan interesantes ya que dan a conocer las alternativas de la fundación de la Gran Logia; un proceso que puede motivar y orientar nuevos estudios sobre el desarrollo de aquella institución, tanto en Chile como en América.

Palabras Claves:

Chile – Masonería – Siglo XIX

Abstract

The studies on the Freemasonry in Chile are scanty enough, due in large part to the reserved nature of the institution and its obvious reticence to opening his files the laymen. For it these pages turn out to be interesting since they announce the alternatives of the foundation of the Great Lodge; a process can motivate and orientate new studies on the development of that institution, both in Chile and in America.

Key words

Recibido 20 07 2009

Evaluado: 17 09 2009

Chile – Freemasonry – 19th century

La Masonería a todos los hombres una doctrina asentada en ideales, en principios y capaces de orientar y elevar la confianza en la capacidad humana y en un mejor hado a la humanidad, de ensalzar lo peculiar de cada cultura, de hacer de la tradición un manantial de iluminación y prosperidad, a través de la exaltación de todo lo noble y bello, mediante el arte de pensar

Jorge Carvajal Muñoz, “Discurso inaugural del acto público del 140^o aniversario de la Gran Logia de Chile”¹.

Palabras Previas

La Francmasonería es una institución que ha venido desarrollado un conjunto de principios y valores partir de 1717, cuando se constituyó en Inglaterra la Gran Logia de Londres. Desde entonces, la expansión de la Orden ha sido proporcional y paralela a la apertura mental, cognitiva y social de los diversos países europeos y americanos; acogiendo en su transitar las influencias y principios del enciclopedismo, del racionalismo y del liberalismo.

Los ideales de esta institución rápidamente se propagarían por Europa, llegando a abarcar, a mediados del siglo XVIII, a todos los países del Viejo Continente. Sin embargo, así como velozmente se difundía captando seguidores, con la misma rapidez ganaba detractores, por lo que ambos aspectos -expansión y combate- se conjugar para dar vida a una historia que ha traspasado épocas y fronteras. Así, la historia de la Masonería en Chile, se halla indefectiblemente ligada a los acontecimientos mundiales, tanto extra como

¹ Jorge Carvajal Muñoz, *140 años. Homenajes públicos a la Masonería*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2003, p. 14.

intramurales, algunos de los cuales gravitaron positivamente en el alzamiento de sus columnas en tan lejanas tierras.

Contexto histórico de la Masonería previa a la instalación de la Gran Logia de Chile

El siglo XVIII vio como se transformaba la antigua “Masonería Operativa” en una organización moderna, una “Masonería Especulativa”. Para comprender esta evolución, en líneas generales, se debe indicar que los antiguos gremios de constructores, lejos de su periodo de auge y esplendor, habían entrado en una fase de franca decadencia. En este contexto, y con la firme intención de conseguir una revitalización, abrieron sus círculos para permitir el ingreso de algunos vecinos que, sin contar con los conocimientos propios del oficio, eran reconocidos por su figuración intelectual y destacados por su entereza moral; elementos necesarios para comprender el sentido y significado de la institución. Una vez estabilizados los distintos talleres, dieron vida a una gran reunión en la que depositaron toda su confianza y autoridad, surgiendo así la primera Gran Logia en la isla británica.

Posteriormente, y ya estando en funcionamiento esta gran asamblea, toda Europa sería contagiada por estos talleres de “obreros libres” que deseaban construir un mundo nuevo, liberado de fanatismos y de la tiranía de los dogmas²; y así comenzó, desde Inglaterra, la expansión de una nueva masonería, que ya no era operativa sino simbólica.

La situación en España

Bajo estas referencias, y para conocer el germen de la masonería en Chile, obligadamente se debe remontar al período independentista, ya que los primeros antecedentes de la Orden referidos al territorio chileno se remontan al mundo hispánico.

España, en el año de 1767, fue testigo de la instalación de su Gran Logia, la que designó como su primer Gran Maestre a Pedro Pablo Abarca de Bolea, Conde de Aranda. Este insigne personaje orientó y promocionó la creación de diversos talleres los cuales, en

² Marino Pizarro, *El oficio de masón*. Santiago de Chile: Ediciones de la Gran Logia de Chile, 1997, p. 27.

Breve aproximación histórica a la fundación de la Gran Logia de Chile

1780, se organizaron para dar vida al Gran Oriente Nacional Español. El Conde de Aranda continuó por mucho tiempo como Maestro del Gran Oriente, aún después del destierro que debió sufrir, en marzo de 1794, y de su traslado, nueve meses más tarde, en calidad de preso a la Alhambra de Granada. Antes de aquel oscuro incidente el Conde de Aranda se había desempeñado como Ministro y Presidente del Consejo del Monarca Carlos III, también había desempeñado los cargos de General de Ejército de Portugal y Capitán General de Valencia, conjuntamente con importantes misiones diplomáticas en Francia y Polonia.

Se cuenta de él que asistía a los teatros y a las corridas de toros, dejándose ver por calles y paseos en coches sin cortinas³, manera desusada por sus antecesores en la Presidencia del Consejo. Sus actos de gobierno fueron siempre del todo acertado, algunos lo recuerdan por haber limpiado a la capital española de vagos, gariteros y mendigos, cuya robustez les permitía desempeñarse en diversos oficios, que fueron buscados y creados para brindar utilidad a la comunidad. Esta y otra medidas similares, como la impartición de justicia sin distinción de personas, como afirmaban hasta sus más enconados adversarios, le permitieron ganarse por completo el corazón de España, a pesar de la firmeza implacable con que había procedido contra los jesuitas en 1767, cuando se decreto su expulsión.

Fue también su espíritu de equidad y clara visión de porvenir, inspirado en los ideales y principios de la Orden Masónica, lo que lo condujo a instar a Carlos III para que liberase, en forma paulatina y pacífica a las colonias americanas, y de paso guardase con ellas buenas relaciones diplomáticas, ya que entendía que en dichas colonias lentamente algunos ilustres personajes comenzarían a adoptar y desarrollar las ideas y conceptos independentistas por lo que, al cabo de unos años, sería prácticamente imposible conservarlas por la fuerza.

³ Fernando Pinto Lagarrigue, *La Masonería y su influencia en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones de la Gran Logia de Chile, 2005, p. 40.

En una solicitud dirigida al Monarca, en 1783, le aconsejaba con clara lealtad la emancipación de Hispanoamérica. En aquel memorial comenzaba por referirse a la autonomía de los Estados Unidos, exponiendo lo siguiente:

“la independencia de las colonias inglesas ha quedado reconocida [...] esta república federal nació pigmea, por decirlo así, y ha necesitado del apoyo y fuerza de dos Estados tan poderosos como España y Francia para conseguir su independencia. Llegará un día en que crezca y se torne gigante, y aun coloso temible en aquellas regiones”⁴.

Más adelante, en esta misma misiva, concentrándose en los virreinos de la Nueva España, expresaba que:

“jamás ha podido conservarse por mucho tiempo posesiones tan vastas colocadas a tan gran distancia de la metrópoli. A esta causa, general a todas las colonias, hay que agregar otras especiales a las españolas, a saber: la dificultad de enviar los socorros necesarios; las vejaciones de algunos gobernadores para con sus desgraciados habitantes”⁵.

En concreto, y a través de sus líneas, el Conde de Aranda que la distancia que guardaban las colonias con la autoridad suprema era un gran impedimento para mantener su control y atender a sus reclamaciones, circunstancias que reunidas todas no podían sino descontentar a los habitantes de América, que pronto comenzarían a pensar y reclamar su independencia.

La idea de dar libertad a los países del nuevo mundo y mantener relaciones cordiales con ellos no desaparecería de su mente, ya que dos años más tarde, en julio de 1785, una carta escrita desde París al Conde de Floridablanca, también ilustre masón, refleja su pensamiento. En el mencionado oficio, conservado en el Archivo de Simancas y reproducido por Modesto Lafuente en su extensa Historia de España, expresa lo siguiente:

⁴ Modesto Lafuente, *Historia General de España*. Madrid: Establecimiento Topográfico de Mellado, tomo XXI, pp. 166-167.

⁵ *Ibidem*.

“ya sabe V. E. cómo pienso sobre nuestra América. Si nos aborrecen, no me admira según lo hemos tratado, si no la bondad de los soberanos, las sanguijuelas que han ido sin número.... y no entiendo que haya otro medio de retardar el estampido de tratar mejor a los de allá y a los que vienen acá”⁶

En el año 1792, ya estando el Monarca Carlos IV, el Conde de Aranda fue separado del Consejo, utilizándose como pretexto su avanzada edad. Tan repentino fue su alejamiento de la vida pública, que generó un gran descontento en la ciudadanía, mas aún cuando se anunció que su cargo sería ocupado por un joven extraño a los manejos del país, pero a quien la Reina María Luisa distinguía con su confianza, este inexperto político resultó ser Manuel Godoy.

El escenario chileno

En esta compleja atmósfera los primeros años del siglo XIX resultaron ser cruciales para la historia de Chile. En 1800 se instalaba en Inglaterra, dependiendo de la Gran Logia de Londres, la logia Gran Reunión Americana. Sus miembros, autodenominados “caballeros racionales”; junto con trazar un plan filosófico y sociopolítico, se encargaron de diseminar su ideario en América mediante las denominadas Logias Lautaro⁷, cuyos principales organizadores fueron Bernardo O’Higgins Riquelme y el venezolano Francisco de Miranda⁸.

El impulso masónico de aquellos ideólogos, no se estancó como otras intenciones en suelo chileno sino que continuó y encontró renovadas fuerzas gracias a la acción de Manuel

⁶ *Ibidem*, p. 172.

⁷ Benjamín Oviedo, en su clásica obra sobre la masonería Chilena, explica que desde el punto de vista material la Logia Lautaro de Santiago de Chile, también conocida como Logia Lautarina, no paso de ser una asociación político-revolucionaria que al ver cumplida su misión en el proceso de Independencia y en el asesoramiento a los regímenes de las incipientes repúblicas, fueron disueltas; sin embargo, ello no prueba que sus componentes no hayan sido masones. Benjamín Oviedo, *La Masonería en Chile. Bosquejo histórico, La Colonia, la Independencia, la República*. Santiago de Chile: Sociedad, Imprenta y Litografía Universo, 1929, pp. 62-63.

⁸ La Constitución General de las Logias Lautaro fue publicada íntegramente por el historiador y político Benjamín Vicuña Mackenna en su texto *El ostracismo del general O’Higgins*. Benjamín Vicuña Mackenna, *El ostracismo del jeneral D. Bernardo O’Higgins, escrito sobre documentos inéditos y noticias auténticas*. Valparaíso: Imprenta i Librería del Mercurio de Santos Tornero, 1860, pp. 217-275.

Blanco Encalada. Este insigne masón, primero en ostentar el título de Presidente de Chile, aunque por un breve período (del 9 de julio al 9 de septiembre de 1826); visitó en 1825, durante el sitio del Callao, las logias de la ciudad de Lima, entablando una amistad con el general Manuel Antonio Valero, con quien acordó la instalación de un nuevo taller. Surgiría así la logia *Filantropía Chilena*, “la más antigua de la que se tiene noticia dentro de nuestra jurisdicción”⁹.

La existencia de esta logia se desprende del documento denominado acta instalatoria que lleva fecha correspondiente al 15 de marzo de 1827 y que aparece firmado por Manuel Blanco Encalada como Venerable Maestro¹⁰, como primer Vigilante don Manuel José Gandarillas y como tesorero don Ventura Blanco, todos ellos destacados hombres del quehacer nacional¹¹.

El trabajo de esta logia contribuyó a la formación del pensamiento liberal en Chile, a limar las asperezas del gobierno portaliano¹², y a formar una de las corrientes de opinión, o mejor dicho, un partido político más apegado a los ideales de la Orden en esa época, los denominados “filopolitas”. Sin embargo, durante el gobierno del general José Joaquín Prieto (1831-1841), se hace difícil seguir las huellas de aquella logia ya que, ante la presión política y militar, sus miembros se dispersaron, partiendo al extranjero o concentrándose exclusivamente en los acontecimientos de la realidad chilena. Sin embargo, hay algunas referencias históricas que resultan interesantes como aquella que hizo en una nota del editor don José de Vivar en un folleto que contenía la refutación firmada por “unos ciudadanos representantes de varios pueblos en el Congreso General” a un proyecto de ley presentado

⁹ René García Valenzuela, *Introducción a la historia de la Francmasonería en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones de la Gran Logia de Chile, 1992, p. 149.

¹⁰ Edmundo Pérez Sánchez, “Consideraciones sobre el origen de la Francmasonería en Chile”, *Revista Masónica de Chile*, n° 3-4 (Santiago de Chile, 1989), p.4. En este mismo artículo se plantea que el citado documento fue obsequiado a la Gran Logia de Chile, en la persona de su Gran Maestro Juan Enrique Tocornal, quien lo adquirió junto a la herencia de su abuelo materno don Francisco Dousther, quien aparece en el propio documento como uno de los fundadores de aquella logia.

¹¹ Jaime Eyzaguirre, *La Logia Lautarina*. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, 1973, p.15.

¹² Se denomina gobierno portaliano al régimen político instaurado en Chile por Diego Portales. Dicho régimen se caracterizó por establecer un gobierno fuerte y centralizado, y por la aplicación de duras medidas para imponer el orden que, según su ideal político, daría estabilidad y permitiría el crecimiento a Chile.

al Congreso el 7 de mayo de 1828 por el diputado Nicolás Pradel. En dicho proyecto se sanciona a quienes pertenezcan a una logia cuya existencia denuncia, a la cual atribuye toda suerte objetivos siniestros. En dicha nota de la refutación al proyecto de diputado Pradel, se distingue entre las logias o asociaciones que tienen fines específicos como aquellos de carácter político, y aquellas otras

“como la de los masones, de que hay una en Valparaíso y otra en Santiago, que sus institutos no se dirigen más que a amarse y servirse mutuamente, profesando por principio la moral y la pureza de las costumbres, socorriendo a sus semejantes afligidos [...] no habiéndose experimentado hasta hoy el menor mal resultado de su asociación, sino por el contrario, muchos bienes”¹³.

El mencionado proyecto fue rechazado por el Congreso después de que Pradel no pudiese aportar prueba alguna de la existencia de lo que él denominó como asociación o logia; pero de todo este incidente interesa rescatar el hecho de que en esa época, 1828, habrían existido asociaciones con fines profanos, pero a la vez habrían coexistido logias masónicas en el puerto y en la capital de Chile.

La época documentada y la fundación de logias por extranjeros

Este periodo tan convulsionado, fundamentalmente por las secuelas de las guerras de independencia y el intento de lograr la ansiada “Organización de la República”¹⁴; el ambiente intelectual criollo era poco propicio para la consecuente propagación del ideario masónico, no por que éste fuese poco pertinente sino por que la atención estaba centrada en el período post-independentista, con todos los ensayos organizativos para lograr un orden y una institucionalidad propia. No obstante, la presencia masónica no se aleja del país; por el contrario, se agrupa en el puerto de Valparaíso y se funda, el 7 de agosto de

¹³ Pérez Sánchez, *op. cit.*, p. 6.

¹⁴ La Organización de la República de Chile, a veces llamada Ensayos Constitucionales o Anarquía, es el período caracterizado por la búsqueda de un ordenamiento institucional adecuado que diera forma al Estado pero, durante esta etapa, la lucha por la organización se hizo muy turbulenta por las constantes pugnas entre la aristocracia, los oficiales militares, y los ideólogos; sucediéndose, de la abdicación de Bernardo O'Higgins (28 de enero de 1823) hasta la Batalla de Lircay (17 de abril de 1830), 31 gobernantes y tres Cartas Fundamentales.

1850, la Respetable Logia L'Étoile du Pacifique, integrada por hermanos de nacionalidad francesa que la colocaron, como era lógico, bajo la obediencia del Gran Oriente de Francia¹⁵. La masonería anglosajona no quedaría atrás, ya que un grupo de ingleses y norteamericanos radicados en Valparaíso, mediante una carta constitutiva de la Gran Logia de Massachusetts de 14 de diciembre de 1854, proceden a alzar las columnas de la Logia Bethesda; quedando así instalados los primeros talleres que funcionarían de manera regular en Chile. Sin embargo, el gran impedimento para el florecimiento de la Orden en la naciente república chilena era el que estas logias trabajaban en su lenguaje nativo, esto es francés e inglés respectivamente.

Las logias constituidas con la participación de chilenos

Aún así los chilenos no escatimaban esfuerzos para intentar fundar su propia logia, y un grupo esforzados masones, encabezados por Manuel de Lima¹⁶ lograron entrar, vencer las barreras idiomáticas y obtener el grado de maestro en la logia francesa dando vida, el 27 de julio de 1853, a la logia Unión Fraternal la primera Orden, aunque con patente del Gran Oriente de Francia, puramente chilena. Tras esta fundación, el crecimiento fue lento pero sólido y a principios de 1862 ya existían, contando a la Unión Fraternal, tres logias masónicas funcionando en el país. En la ciudad de Concepción se levantó la logia Aurora de Chile; en el norte, específicamente en la ciudad de Copiapó se fundó la logia Orden y Libertad.

¹⁵ René García Valenzuela, *El origen aparente de la Francmasonería en Chile y la Respetable Logia Simbólica "Filantropía Chilena"*. Contribución al estudio de la Francmasonería en Chile y sus precursores. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1949, p. 9.

¹⁶ Manuel de Lima (1818-1908), quien es considerado como el verdadero fundador de la Masonería en Chile, era natural de Curaçao, y se había iniciado en Caracas, Venezuela. Llegó al puerto de Valparaíso en 1845, cuando aún no existía ninguna organización masónica, pues solo el 7 de julio de 1850 fue fundada la logia L'Étoile du Pacifique. De Lima comenzó a frecuentarla conociendo a los primeros masones residentes en Chile y terminó por afiliarse a ella, captando de inmediato la necesidad de formar un Taller en el que se hablara el idioma del país y de acuerdo con el Venerable Maestro de la logia francesa iniciaron y rápidamente lograron que ascendieran a Maestros a siete hermanos, que pidieron autorización al Gran Oriente de Francia para fundar la logia Unión Fraternal, la primera logia chilena. Julio Sepúlveda Rondanelli, *Pequeño diccionario biográfico masónico: los fundadores de la Gran Logia de Chile y los primeros iniciados de Copiapó, Valparaíso, Santiago y Concepción hasta 1875*. Santiago: s. e., 1983, pp. 92-93.

Además de estos tres organismos masónicos, y de las logias L'Étoile du Pacifique y Bethesda, funcionaba en la ciudad de Valparaíso un Capítulo del Grado 18° establecido por el Gran Oriente de Francia, en base de las logias que bajo su dependencia se habían establecido. En dicho Capítulo se trató, por primera vez, la posibilidad de establecer un poder masónico independiente en Chile¹⁷, ya que si bien se había logrado un anhelo en los espíritus libres nacionales, los trabajos masónicos no eran del todo fructífero ni menos tenían la repercusión deseada; debido a la lejanía, tanto geográfica como idiosincrática del poder masónico regulador: el Gran Oriente de Francia.

En Valparaíso, hace 147 años, nació la Gran Logia de Chile

La Gran Logia de Chile, precedida de ilustres ancestros universales, tuvo su inicio corporativo en Valparaíso el 24 de mayo de 1862, y se mantuvo en dicho puerto hasta el terremoto de 1906 cuando su sede, que resultó completamente destruida, fue transferida a la Santiago¹⁸.

Para comprender los acontecimientos históricos que determinaron la creación de un poder masónico autónomo es necesario trasladarse a Francia, ya que los hechos que aquí se estaban sucediendo tendrían una incidencia directa en la fundación de Gran Logia chilena.

Durante el gobierno civil del Segundo Imperio, Napoleón III se arrogó la facultad de designar personalmente al Gran Maestro de Oriente, primero en la persona del príncipe Lucien Murat y luego a favor del profano Mariscal Magnan. El Gran Maestro Murat, que había llegado al poder en una situación poco transparente¹⁹, comenzó a recibir críticas por parte de la Orden, principalmente por su limitada inteligencia, su carácter y sobre todo por

¹⁷ Oviedo, *op. cit.*, p. 124.

¹⁸ Este violento sismo, que tuvo su epicentro frente a las costas de Valparaíso y alcanzó una intensidad de 8,6° en la escala de Richter, redujo al puerto a escombros y cobro la vida de más de dos mil personas.

¹⁹ Los consejeros de Napoleón III le habían insinuado actuar con cierta prudencia para con aquella Institución, cuyo poder real e influencias no conocían. El emperador procuraría ejercer estrecha vigilancia sobre la Orden, y aprovechando que el cargo de Gran Maestro estaba vacante; el gobierno, mediante una serie de insinuaciones oficiosas, obtuvo que fuese propuesto para tan alto e importante puesto a Murat, quién se habían iniciado en América. Las cosas se arreglaron de tal modo, que llegado el momento de la elección, Murat fue elegido Gran Maestro por unanimidad. Oviedo, *op. cit.*, p. 129.

su independencia moral. El gran inconveniente, que detonaría la separación de las logias chilenas del Oriente francés, se produciría al final de su mandato, cuando la Asamblea le negase su reelección. Esta situación motivó la intervención directa de Napoleón III quien, mediante el decreto n° 9.862, del 11 de enero de 1862, designó al profano Pierre Magnan, Mariscal de Francia, en reemplazo de Murat, creyendo haber solucionado positivamente aquel inconveniente electoral. El decreto imperial relativo su nombramiento es el siguiente:

Considerando la posición de nuestro secretario de Estado en el Departamento de lo Interior y los deseos manifestados por la Orden Masónica en Francia de conservar una representación central, hemos decretado y decretamos lo siguiente:

Art. 1º: El Gran Maestro de la Orden Masónica de Francia, hasta hoy elegido por tres años, en virtud de los estatutos de la Orden, será nombrado directamente por nos, por igual espacio de tiempo.

Art. 2º: Su excelencia el Mariscal Magnan quedará nombrado Gran Maestro de la Orden del Gran Oriente de Francia²⁰.

El Gran Oriente ante tal arbitraria medida, y para evitar la amenaza de su total disolución, tuvo que soportar y aceptar el nombramiento de Magnan otorgándole, en un breve plazo de tiempo, la luz masónica y todos los grados simbólicos y capitulares, instalándole en el más alto sitial de la masonería gala²¹. Este hecho causó un profundo revuelo en Chile tanto así que, entre marzo y abril del mismo año, el Venerable Maestro Manuel de Lima y los Oficiales de la Logia porteña se reunieron y, en principio, adoptaron los siguientes acuerdos:

1. *Informar de los acontecimientos ocurridos en el seno del Gran Oriente a las logias Aurora de Chile y Orden y Libertad, insinuándoles la idea de formar una organización masónica nacional, soberana e independiente, luego de desafiliarse del Gran Oriente.*

²⁰ Pinto Lagarrigue, *op. cit.*, p. 205.

²¹ Manuel Sepúlveda Chavarría, *Crónicas de la Masonería chilena*. Santiago de Chile: Ediciones de la Gran Logia de Chile, 1992, tomo I, p. 91.

Breve aproximación histórica a la fundación de la Gran Logia de Chile

2. *Organizar una cuarta logia simbólica que, con las tres existentes, permita la formación regular de una Gran Logia como gobierno de la masonería chilena.*
3. *Fundar un Poder Masónico Nacional sobre la base antedicha, bajo el título distintivo de Gran Logia de Chile y de acuerdo a las tradiciones y reglamentos que regulan estos organismos²².*

Para dar vida a la Gran Logia de Chile se procedió, tal como lo indicaba el segundo compromiso; a la fundación de una cuarta logia que llevó por nombre Progreso. La importancia de este nuevo taller, no solo radica en que se convirtió en la segunda asamblea constituida en Valparaíso, sino que sería la cuarta y última columna de la Gran Logia, puesto que con su fundación se conseguía lograr el equilibrio y armonía necesaria para construir un Gran Oriente. Así, y después de varias conferencias entre las logias de Valparaíso y de los máximos representantes de las de Copiapó y Concepción, se celebró, el 29 de abril de 1862 una gran asamblea en la que se acordó la formación de la Gran Logia de Chile y el 24 de mayo, en sesión conjunta y solemne firmaron su creación, siendo elegido su primer Gran Maestro a Juan de Dios Arlegui (30^o)²³ quien, en conjunto con las nuevas autoridades, redactó un documento dirigido a todas las potencias masónicas del orbe, para dar conocer la fundación de la nueva Gran Logia de Chile, aquí se resumen algunas de sus líneas:

La masonería chilena es un mayor parte sometida a la obediencia del Gran Oriente de Francia no pudo ver sino con profundo dolor y muy serios temores para el futuro un nombramiento, que rompiendo la tradición y supeditando las terminantes disposiciones de los artículos 29 y 30 de la Constitución Masónica, importaba para ella, nada menos que el primer paso de una senda peligrosa [...]

La masonería chilena no ha podido ni ha querido consentir en la entronización de tan pernicioso orden de cosas y dando forma, por así decirlo, a un pensamiento que

²² *Ibidem*, p. 92.

²³ Juan de Dios Arlegui Gorbea (1827-1908). Fue el fundador y el primer Serenísimo Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, instalada en 24 de mayo de 1862, ocupará el cargo desde su fundación hasta 1872, tras sucesivas reelecciones. Durante su mandato, que se caracterizó por una férrea defensa del laicismo, se estableció correspondencia con 31 potencias masónicas y fue construida la sede de la masonería porteña, el Club Central de Valparaíso. La Gran Logia de Chile, *Grandes maestros de la masonería chilena: 1862-2006*. Santiago de Chile: Ediciones de la Gran Logia de Chile, 2006, p. 10.

abriga largo tiempo, acordó constituir un Poder Masónico en este Oriente y separarse del de Francia. A este paso le impulsaba no solo las condiciones aludidas, sino también el deseo de dar al elemento masónico el desarrollo que debe tener en esta parte del mundo [...]

Oriente de Valparaíso, 1 de agosto de 1862²⁴.

Sin dudas que el gobierno del nuevo Oriente por el Gran Maestro Arlegui () ayudó a fructificar a la Orden Masónica por el país, mediante la creación de nuevos talleres, los cuales habían llegado a un total de diez una vez concluido su mandato. En este período también se contó con la promulgación de la Constitución Masónica (1862), y de los respectivos reglamentos (1865); pero quizás lo más importante fue lograr el reconocimiento de otras potencias masónicas, como el de la Gran Logia de Massachusetts (1862), la Gran Logia del Distrito de Columbia (1863), y el de la Gran Logia de Francia (1864).

Consideraciones finales

A través de estas páginas se puede entender que, tras el reconocimiento del mundo masónico, la Gran Logia de Chile, así como sus integrantes, pudieron evolucionar, desarrollando sus ideas y principios libremente, transformándose en una nueva voz, la de un organismo crítico pero a la vez constructor de nuevas bases, en donde los librepensadores tuviesen su espacio; desenvolviéndose como polo indiscutible de la secularización de las costumbres, del progreso social y científico del país.

Su creación contribuyó a la gestación de grandes políticas nacionales en los más diversos ámbitos y, gracias a su influencia, los períodos históricos más conflictivos pudieron ser mitigados en alguna medida. Consecuencia de ello ha sido el florecimiento de más de 180 talleres a lo largo del territorio nacional, en donde se han iniciado o afiliado hombres de las más diversas realidades y actividades, y ello se robustece con la presencia de la clase media ilustrada y con la conciencia de pertenencia social y del rol que le compete. Así, a las diversas logias existentes a lo largo del territorio chileno, se han

²⁴ Sepúlveda Chavarría, *op. cit.*, p. 107.

integrado hombres brillantes que buscan desarrollar la idea de redención social procurando llevarla al mundo exterior conforme a su más recto y leal entender, con sinceridad y honestidad pese a que, como siempre a ocurrido, pudieran militan en campos tan diversos y aún opuestos, no obstante, muchas de sus acciones y logros y aportes, se han visto anatematizados por los sectores más reaccionarios de la sociedad, restándoles total protagonismo.